

Cuando llegue la noche y amanezcan
los ruidos metálicos
insistirás en romper la consigna
que te mantiene oculta durante el día
abrazada a la sombra con mítica alegría
Insegura como un maniquí
al que le faltan demasiados alambres
te esforzarás por mantener la serenidad del equilibrio
que te acerque
ensayando una mueca sonrisa
que no logra iluminar
tu rostro de cera
Ya nada te es dado hacer y te agotas
inútilmente
tratando con una voz fantasma
que impreca debajo del agua.

Si te llamo embistes con latidos
arremolinas el silencio
y cribas las esperas
aunque ya no dialoga tu lengua de arena
Si intentas estar próxima te yergues
y comienzas incansable a forzar los asedios
pues comprendes que sólo ellos
fundamentan la armazón de tus huesos
Si intentas llegar las sombras que abrazan los objetos
interrumpen el camino por donde anduvo tu paso
porque en tu mirada ya no existe el espejo
en el que penetré hasta descubrir
la débil raíz de los sueños
Cuando logras estar junto a mí
verde la voz que te vuelve a nombrar
y estructura
una vez más
la resurrección
mientras sin asidero te despeñas
por las estancias vacías.

Ramón Bordoli Dolci